TRADUCIR O INTERPRETAR: CUESTIÓN EJEMPLIFICADA EN *CARLOTA EN WEIMAR* DE THOMAS MANN

HEIKE SOENNECKEN

«A mi juicio sólo hay dos (caminos). O bien (el traductor) deja al escritor lo más tranquilo posible y hace que el lector vaya a su encuentro, o bien deja lo más tranquilo posible al lector y hace que vaya a su encuentro el escritor», dice Friedrich Schleiermacher en su ensayo *Über die verschiedenen Methoden des Übersetzens*, aparecido a principios del siglo pasado.

La finalidad de esta ponencia es demostrar que a la hora de realizar la traducción de una obra literaria es deseable seguir el segundo de los caminos, es decir, que hay que transferir a la lengua destino el significado y los conceptos conservando, en lo posible, la forma y la armonía del texto original.

La traducción debe formar un cuerpo único y homogéneo, no frases heterogéneas, aisladas. Será mejor interpretar el sentido de las palabras del autor e intentar trasferir este significado a la lengua receptora, con lo cual es preferible abstenerse de traducir palabra por palabra, porque el resultado será un texto incomprensible, o al máximo correcto desde el punto de vista gramatical, pero lleno de imprecisiones en lo que se refiere al contenido, puesto que no se habrá respetado la regla de oro que da, p. ej., Valentín García Yebra en su *Metafísica* de Aristóteles: «La regla de oro para toda traducción es decir todo lo que dice el original, no decir nada que el original no diga, y decirlo todo con la correción y naturalidad que permita la lengua a la que se traduce».

Según Ortega y Gasset existen dos tipos de traductores, el mal y el buen utopista. Los dos consideran importante modificar la realidad natural que encierra a los hombres en el espacio de lenguas diversas, impidiendo así la comunicación. La diferencia entre ambos utopistas es que el malo, confunde el deseo con posibilidad y emprende la labor sin más; el buen utopista, en cambio, sabe que es sólo posible acercarse a la liberación del hombre en el recinto de las diversas lenguas; se puede lograr únicamente una aproximación, mayor o menor, la cual, sin embargo, permite alcanzar un progreso.

Los utensilios de un buen traductor son, ante todo, un conocimiento profundo de las dos lenguas implicadas en el proceso de traducción. No se puede traducir sin comprender el texto como un lector nativo competente. Es necesario también el dominio de la lengua a la que se traduce, hasta el punto de poder reconstruir en ella el texto con la menor pérdida posible, dominio que supone una capacidad comprensiva y expresiva, un conocimiento profundo del léxico, de la morfología, la sintaxis, la familiaridad con las diversas culturas, es decir, unos conocimientos no sólo lingüísticos, sino también extralingüísticos. Veremos si los traductores han dado muestra de estas dotes.

Centro Virtual Cervantes

Como ya anuncia el título de la ponencia, mi análisis se centrará en *Lotte in Weimar*, escrita por Thomas Mann en 1936. A la hora de realizar el estudio de las traducciones he comprobado que, al parecer, no se trata de una novela muy conocida, ya que he encontrado únicamente dos traductores, mientras que de otras obras de Thomas Mann existen múltiples traducciones. Los dos traductores son en concreto Robert R. Coll, cuya traducción apareció en la colección *Los Premios Nobel* de Orbis en los años 80 y en la editorial Plaza y Janés en los años 70, y el segundo en emprender la labor fue Francisco Ayala, con una reciente traducción del año 1992.

En este análisis, que por motivos de tiempo y espacio deberá ser corto y preciso, me centraré en las descripciones físicas de la heroína de la novela, Lotte. Analizaré, en lo que se refiere al léxico, sobre todo, los adjetivos en sus varias funciones y manifestaciones (atributos del nombre, complemento circunstancial de modo/adverbio; palabras u oraciones en función de adjetivo). No me detendré a estudiar detalladamente la sintaxis ni la morfología.

He escogido cuatro párrafos de la obra que, a mi entender, ilustran la tesis que deseo demostrar. El texto original irá seguido por las traducciones de Francisco Ayala y Robert Coll.

Empecemos con la primera descripción física al inicio de la novela, en la que se le transmite al lector la imagen de la anciana dama. Charlotte Kestner y su hija acaban de bajarse del carruaje que las ha llevado hasta el hotel en el que se hospedarán en Weimar.

Guten Tag, mein Freund! —sagte die mütterliche der beiden Damen...	... —dijo la dama que parecía ser la madre...	... —dijo la señora que parecía ser la madre...

Ambos traductores han optado por el uso de una oración de relativo para reflejar el significado del adjetivo *mütterlich*, cuyo significado *auf die Mutter bezüglich, von ihr stammend; liebevoll sorgend* equivale en castellano al adjetivo «materno», *von der Mutter*, o «maternal», *wie von der Mutter*, y daría como traducción literal «la maternal de las dos damas», con lo que no llega a expresarse el sentido del adjetivo alemán en este caso específico.

...eine Matrone allerdings, schon recht bei Jahren, Ende Fünfzig zumindest...	...una matrona metida en años, lo menos al final de la cincuentena...	...una matrona ya metida en años, próxima a los sesenta...

La expresión *schon recht bei Jahren*, es transferida al castellano por Ayala y Coll como «metida en años», que a mi juicio no resulta tan elegante desde el punto de vista del estilo, pero es correcto, han sido traducidos tanto el significado como el sentido.

...ein wenig rundlich...	...un poco llena...	Era un poco gorda...

Según el *Diccionario de las lenguas española y alemana* de la editorial Herder *rundlich* equivale en castellano a «redondeado»; referido a la forma física, «grueso», «gordo», «rollizo». Pero en su descripción de Lotte, Thomas Mann ha usado el

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Heike SOENNECKEN.
Centro Virtual Cervantes

adjetivo *rundlich (mollig, etwas dick/ wohlwollend von Frauen gesagt)* justamente porque expresa con cariño que ella no era de las más delgadas, intención que se pierde del todo en la traducción de Coll. Francisco Ayala logra una expresión más positiva, aunque quizás habría sido mejor usar el término «rellena, rellenita», para respetar esa benevolencia con la que es presentada Lotte.

...ihr kleiner Mund, eingebettet in einigen Altersspeck der Wangen, bewegte sich eigentümlich angenehm.	...su boca pequeña, encuadrada en la gordura de los carrillos, se movía agradablemente.	En medio de sus mejillas, que la edad desfiguraba con unos pliegues de grasa, su boca diminuta tenía una movilidad singularmente agradable.

La traducción de Francisco Ayala respeta la sintaxis del original, pero comete algunos errores de omisión: omisión del determinante indefinido *einigen* que viene traducido por un artículo determinado, con lo cual varía el sentido, y omisión de una parte del sustantivo compuesto *Altersspeck*. Este compuesto nominal alemán presenta dos opciones de traducción al castellano. La palabra determinante *Alter* puede equivaler a un adjetivo de relación (no indica ninguna calidad del *Speck*, sino que indicaría que el *Speck* está relacionado con la edad, *Alter*), o bien es posible postponer el sustantivo determinante precedido de preposición «de». Nos inclinaríamos por la segunda posibilidad, ya que no existe adjetivo de relación en este caso. Obtendríamos así, literalmente, la «grasa de vejez, causada por la vejez o la edad», a lo que podríamos añadir el sustantivo «pliegues», de manera que la boca de Lotte quedaría «encuadrada en algunos/unos pliegues de grasa causados por la edad».

Robert Coll, por su parte, cambia el orden de las palabras en la oración y decide traducir el compuesto nominal por una oración de relativo: «que la edad desfiguraba con unos pliegues de grasa», alejándose de lo que dice textualmente la novela. No se manifiesta que la grasa desfigurara el rostro de Lotte, pero Coll así lo interpreta, opción lícita.

In ihrer Jugend mochte sie reizvoller gewesen sein, als die Tochter es heute noch war.	Tenía que haber sido encantadora en su juventud, como todavía hoy lo era la hija.	Sin duda su juventud debió ser mucho más atractiva y seductora que actualmente la de su hija.

El original dice «tenía que haber sido más encantadora en su juventud de lo que hoy lo era todavía la hija». Francisco Ayala, quien, como todos sabemos, es un excelente escritor, no siempre acierta, sin embargo, a la hora de transferir al castellano esta novela de Thomas Mann. En este ejemplo, traduce erróneamente el comparativo *reizvoller* por el adjetivo «encantadora» en grado positivo, cambiando el sentido del texto.

En la traducción de Coll aparece una personificación del sustantivo «juventud» que cumple la función de sujeto, cuando en alemán el sujeto de la oración es «ella», Lotte. El adjetivo *reizvoll* es traducido como «encantador» por Ayala, mientras que

Centro Virtual Cervantes

Coll emplea dos adjetivos, «atractiva» y «seductora», para expresar el contenido de este atributo.

Was an ihr auffiel war ein nickendes Zittern des Kopfes, das aber zum Teil als Bekräftigung ihrer Worte und rasche Aufforderung zur Zustimmung wirkte, so daß seine Ursache nicht so sehr Schwäche als Lebhaftigkeit oder allenfalls beides gleichermaßen zu sein schien.	Lo que en ella llamaba la atención era un movimiento de la cabeza que producía el efecto de confirmar sus palabras y exigir un inmediato asentimiento, de modo que su causa parecía no tanto debilidad como viveza, o en todo caso, ambas cosas por igual.	Lo que llamaba la atención de ella era el bamboleo de su cabeza, que podía interpretarse como un modo de reafirmar lo que decía o de pedir una inmediata aprobación, de modo que en rigor parecía menos un indicio de debilidad física que de vivacidad.

Ninguno de las dos traducciones tiene en cuenta el participio de presente en función de adjetivo *nickend* antepuesto al sustantivo *Zittern*. Este temblor, traducido por «movimiento» (Ayala) o «bamboleo» (Coll), sigue una trayectoria determinada en cuanto que la cabeza se mueve algo incontrolada de arriba hacia abajo con el consiguiente efecto de aparentar un asentimiento. Toda esta idea viene contenida en el participio *nickend*, difícilmente traducible al castellano, razón por la cual probablemente tanto Francisco Ayala como Robert Coll decidieran pasarlo por alto. La minuciosa descripción de los efectos de tal temblor pueden perdonar la omisión de este adjetivo. Coll omite la última parte de este párrafo.

Die Hofrätin errötete, was sie gut und rührend kleidete.	La consejera enrojeció, cosa que le caía bien y le daba un aspecto tierno.	La consejera se ruborizó, con un rubor que la embelleció...

Los adjetivos *gut* y *rührend*, en función de adverbio, junto con el verbo *kleiden*, han sido traducidos de una manera diversa. Ayala opta por expresar *gut kleidete* como «caer bien» y *rührend kleiden* equivaldría a «dar un aspecto tierno». Esta última equivalencia me parece más acertada que la primera, pues aquella no deja de sonar impropio, cuando en alemán es una expresión propia y correcta. Coll, por su parte, interpreta *gut kleidete* como «embelleció» y olvida el adverbio *rührend*.

Es verjüngte sie merkwürdigerweise, veränderte ihr Gesicht ins Lieblich-Jungmädchenhafte: man glaubte auf einmal zu erkennen, wie es mit zwanzig Jahren ausgesehen hatte; die zartblickenden blauen Augen unter den ebenmässig gewölbten Brauen... des Amtsmannes wackeres Töchterchen... trat unter diesem Alt-Damen-Erröten überraschend noch einmal hervor.	La rejuvenecía de un modo maravilloso, transformando su rostro en el de una muchachita encantadora: se creía ver entonces cómo habría sido a los veinte años; los ojos azules de mirada dulce bajo las bien arqueadas cejas...; bajo este rubor de señora de edad reaparecían de modo sorprendente la hijita honesta del funcionario...	...rejuveneciéndola singularmente y dándole a su rostro transfigurado una gracia juvenil conmovedora. Fue como si se la viera como era en sus veinte años: los ojos azules de mirada tierna, bajo el arco regular de sus bellas cejas... La valiente jovencita... apareció una vez más, de un modo sorprendente, bajo este rubor de anciana.

Centro Virtual Cervantes

En esta oración aparecen dos creaciones lingüísticas del autor: por un lado tenemos *(veränderte ihr Gesicht ins) Lieblich-Jungmädchenhafte*, adjetivo compuesto sustantivado, interpretado de diversa manera: «(transformando su rostro en el de una) muchachita encantadora». Del adjetvo *jungmädchenhaft* Ayala extrae el sustantivo con adjetivo *junges Mädchen* y añade el atributo «encantadora» para *lieblich*. Quizás sería más exacto usar «llena de gracia y encanto». Robert Coll usa un sustantivo abstracto seguido por dos adjetivos que expresan la idea inherente al original: «(dándole a su rostro transfigurado una) gracia juvenil conmovedora».

La segunda invención de Thomas Mann es el compuesto *Alt-Damen-Erröten*. Nuestro primer traductor lo traduce como «rubor de anciana». A mi entender, la imagen que evoca esta expresión es algo patética y no se acerca al contenido que Thomas Mann quiso dar a su creación. Robert Coll, con «rubor de señora de edad», se aproxima más, sin conseguir transmitir al lector de la traducción el sentido del original. Ciertamente, la traducción de creaciones léxicas del autor resulta siempre conflictiva, pues cada lector, y eso es lo que es el traductor cuando se acerca por primera vez a la obra que desea transferir a su propia lengua, recibe otro mensaje, comprende e interpreta a su manera lo que quiso decir el autor. De ahí que nunca encontremos dos traducciones iguales y que a veces nos parezca, conociendo el original, que no se ha logrado expresar en la lengua terminal el sentido del original.

Por otra parte, tenemos la expresión *zartblickenden blauen Augen*, donde el participio de presente ha sido traducido por ambos traductores por sustantivo precedido de preposición «de» más adjetivo, «ojos de mirada dulce» (Ayala), «tierna» (Coll), para evitar deber recurrir a una oración de relativo, otra posibilidad de traducción en este caso, «los ojos azules, que miraban con dulzura o ternura».

In dem Gesicht der alten Frau, das sich in schräger Abwendung zu verbergen suchte, war das Näschen gerötet, ihre Lippen zitterten, und hastig nestelten ihre feinen Fingerspitzen in dem Ridikül, um damit den Tränen hervorzukommen, die den rasch blinzelnden, vergißmeinnichtfarbenen Augen entquellen wollten.	...de los ojos de color de miosoto...	...de sus ojos, de color de miosotis....

En este último ejemplo quiero señalar sólamente la traducción del adjetivo *vergißmeinnichtfarben*, sin duda difícil. Literalmente significa, tal y como podemos leer en las dos traducciones, «color de miosotis». El problema radica en que en alemán el *Vergißmeinnicht* es una flor conocida, y el lector comprende enseguida que los ojos de Charlotte eran de color azul intenso, mientras que en castellano, a no ser que se consulte un libro sobre la flora, el miosotis no nos dice nada y el lector se preguntará cuál será el color de su iris. Sería conveniente añadir una nota a pie de página.

Centro Virtual Cervantes

CONCLUSIÓN

La traducción consiste en reproducir en la lengua receptora el mensaje de la lengua fuente por medio del equivalente más próximo y más natural, primero en lo que se refiere al sentido, y luego en lo que atañe el estilo. La equivalencia se logrará siguiendo la regla de oro enunciada al principio del trabajo. Hemos visto en este análisis que no siempre el traductor es fiel a este postulado. Traiciona en ocasiones la intención del autor por simple omisión o traducción errónea. Cabe preguntarse dónde yace el origen de estos fallos. Me inclino a pensar que su causa radica en la falta de conocimientos profundos de la lengua original, en este caso concreto, el alemán, de tal manera que resulta imposible interpretar el significado de una expresión en la lengua terminal. El uso del diccionario en situaciones conflictivas, como ante la palabra *vergißmeinnichtfarben*, sin duda, saca del apuro, pero se traducirán únicamente significados. No olvidemos que el buen traductor ha de traducir sobre todo el sentido del texto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

GARCÍA YEBRA, Valentín: *Teoría y práctica de la traducción*, 2 vol., Madrid, Gredos, 1982.
— *En torno a la traducción: teoría, crítica, historia,* Madrid, Gredos, 1989.
MANN, Thomas: *Lotte in Weimar, Gesammelte Werke,* vol. II, Fráncfort del Meno, Fischer, 1990.
— *Carlota en Weimar*, trad. Robert Coll, Barcelona, Plaza y Janés, 1976.
— *Carlota en Weimar,* trad. Robert Coll, Barcelona, Orbis, 1983.
— *Carlota en Weimar,* trad. Francisco Ayala, Barcelona, Edhasa, 1992.
ORTEGA Y GASSET, José: *Elend und Glanz der Übersetzung. Miseria y esplendor de la traducción*, Langewiesche-Brandt (eds.), Múnich, Deutscher Taschenbuch, 1977.

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Heike SOENNECKEN.
Centro Virtual Cervantes